

MALUM ARBOR EL CODIGO SEMIOLOGICO DE LA MANZANA

Rafael García Mahiques
Universitat de València

La cuestión sobre si la iconografía, e incluso la iconología panofskiana, sean una forma o modalidad de semiótica del arte, es algo ya que viene de lejos y ha estado considerado de una manera diferente, según las escuelas de esta disciplina. Por un lado tendríamos la afirmación de Damisch, quien ve en la iconografía un fundamento necesario de la semiótica del arte, aunque cada una tiene claramente diferenciado su campo: mientras la iconografía/iconología enuncia lo que las imágenes representan, la semiótica muestra los mecanismos de la significación artística. Otros, como U. Eco, o Battisti, consideran sin reservas a la iconografía como parte definida dentro de la semiótica¹. Centrándonos de manera específica en la Emblemática, muy estudiada últimamente desde perspectivas iconográficas, es más que evidente su posible tratamiento desde bases semiológicas, porque, de acuerdo con su propia esencia, es un género especialmente concebido para ser destinado a la transmisión de conceptos culturales, y por lo tanto abordable como forma de comunicación por medio de la imagen².

Tomando pues el enfoque semiológico -emblemática como comunicación-, hemos de considerar sus imágenes como auténticos signos; signos icónicos que de algún modo obedecen a un código. Los códigos signícos de las imágenes son algo, como en cualquier código, que permanece en constante evolución, por lo que consideramos necesaria una concreción descriptivo-diacrónica antes de querer pasar a hacer semiología o iconografía en sentido más estricto, la cual es siempre sincrónica. La propuesta más importante del presente trabajo estriba en esta consideración. Nos proponemos aquí, tomando el ejemplo de una imagen, como puede ser la del manzano, y especialmente de su fruto, demostrar un esquema básico y descriptivo de su código semiológico, centrándonos de modo especial en su concreción emblemática. Se observará la gran variación que ofrece el abanico de sus significados, los cuales hemos tratado de justificar apelando a las fuentes literarias más sobresalientes.

El hombre se alimenta con manzanas desde tiempo inmemorial, puesto que han aparecido restos identificables en viviendas lacustres prehistóricas. Sobre el fruto del manzano, *Pyrus malus L.*, ya Dioscórides, bajo el nombre de *melon*, entiende muchas frutas: el membrillo, el albaricoque, el melocotón, todo fruto carnosos³. Del mismo modo Plinio, que trata de diferenciar los distintos tipos de fruta, *malum*, según el lugar de procedencia, e incluso los hombres que las introdujeron. La manzana se convierte en punto de referencia por ser la fruta por excelencia, la primera de todas. Las demás frutas no son sino variedades que tienen en común la carnosidad, y en ello se parecen a la manzana; toda fruta es realmente una variedad del *melon* de los griegos y el *malum* de los latinos⁴. La prueba más llamativa la tenemos en el modo con que San Isidoro nos va presentando los diferentes frutales. Comienza por el manzano, *malum*, y dice que los griegos lo llamaron así porque es el fruto más redondo de cuantos existen, y de ahí que las auténticas manzanas, dice, sean las totalmente redondas. Continúa con el membrillo *mala cydonia*, el granado *malum punicum*, melocotón *malum persicum*, etc. Es curioso cómo con la simple adición de un adjetivo,



Fig. 1. Sebastião de Covarrubias: SUMMA OPULENTIA, el manzano que se desgaja por exceso de fruto.

la manzana se va convirtiendo en diversas frutas que nada tienen que ver con ella⁵.

Por eso mismo que el manzano es el árbol frutal por antonomasia, es a veces empleado en el mundo de la imagen y la metáfora prestándose a conceptos de tipo general, aplicables a cualquier frutal. En un emblema de Sebastián de Covarrubias (fig.I) podemos tener un ejemplo. Este emblemista, para significar la codicia, la opulencia destemplada, escoge un árbol frutal que se desgaja por el excesivo peso que en sus ramas ejercen los frutos. No es un frutal cualquiera, como podía haber sido, sino que es precisamente el manzano⁶.

La manzana es conocida como símbolo de la Caída del hombre, ya que se suele identificar con la manzana el fruto que Eva tomó del árbol, y luego ofreció a Adán. Es evidente que la razón por la cual la manzana es esa fruta procede del carácter genérico que su nombre latino invoca, y porque la manzana es "el fruto" para nuestros antiguos, como acabamos de explicar. Guillaume de Deguileville, incluso, en un poema juega con la equivalencia semántica de *malum* y "malo", en el sentido de falta de virtud⁷:

*Ibi sub illa arbore
Carens virtutis robore
Corrupta est mater tua
malum guastans malo ore.*

Y de forma similar se expresa el escritor medieval Petrus Blesensis: "*mala arbor fecerant fructus malos, concupiscentiam scilicet carnis, originale peccatum, malorum seminarium, communis corruptelae fermentum, et generale nostrae perditionis initium*"⁸. Por eso cuando el arte representa la tentación y caída⁹, Eva ofrece con su mano una manzana a Adán. Así lo podemos observar en multitud de casos, como en el ejemplo que proponemos de una de las xilografías de Durero (fig. II).

No obstante, en un pasaje de los Cantares aparece también la manzana, cuya significación nada tiene que ver con el simbolismo negativo de la pérdida de la virtud y los dones de Dios¹⁰:

"Como el manzano entre los árboles silvestres,
así mi amado entre los mozos.
A su sombra apetezida estoy sentada,
y su fruto me es dulce al paladar".

En efecto, este pasaje se interpreta en conexión con Cristo, significando la Salvación para Beda el Venerable¹¹. Ya antes, señala M. Levi d' Ancona, San Ambrosio, en sus comentarios al Cantar de los Cantares había alabado el fruto del manzano por su aroma y buen sabor, identificando ese manzano del poema bíblico con Cristo. No por casualidad tampoco, Cristo es llamado el "nuevo Adán", como explicó San Pablo: "Porque habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo"¹².



Fig. 2. Alberto Durero, *El Pecado*.

Un segundo pasaje del Cantar de los Cantares dice¹³:

"¿Quién es ésta que sube del desierto,
apoyada en su Amado?
Debajo del manzano te desperté,
allí donde te concibió tu madre,
donde te concibió la que te dio a luz".

Y es interpretado por Rabano Mauro como imagen de la Cruz de Cristo¹⁴. Honorio de Autún escribió que bajo el manzano Cristo suscita a cada hombre, es decir que con la cruz lo redime¹⁵. San Pedro Damiano fue también explícito diciendo que el manzano era la Cruz de Cristo: *arbor ergo mali crux Christi*, algo que también compartió Alanus de Insulis¹⁶. La relación por tanto, del manzano con el acto redentor es evidente. El manzano es un árbol salvífico.

Si Cristo fue el nuevo Adán, la Virgen María fue también la nueva Eva, y así lo reconocen los Padres de la Iglesia más eminentes¹⁷. Y en un manuscrito del S. XII, María es llamada "manzana de vida"¹⁸:

*Clara pudicitia prole Maria
Tu vitae pomum, tu mellifluum cinnamomum...*

Por esa razón cuando en la iconografía mariana se introduce la manzana, es también una alusión a la Salvación¹⁹. No en vano la Iglesia ha declarado a María como corredentora, con Cristo, del género humano. Los casos que podemos citar son también abundantísimos. Unas veces se implica al mismo Jesús niño en brazos de la Virgen, llevando en su mano la manzana, en otros es la misma María quien la ostenta como atributo de salvación. Recurrimos nuevamente a Durero (fig. III) para verlo en forma de ejemplo.



Fig. 3. Alberto Durero, *La Virgen coronada por dos ángeles*.

La cruz de Cristo se identifica con el Arbol de la vida. El manzano es expresamente el Arbol de la Vida, según un poema también de G. Deguillville: *Le Pèlerinage de l'âme*²⁰. Y Chevalier viene a concluir en que el manzano es tanto el Arbol de la Vida, como el Arbol de la Ciencia del bien y del mal: "conocimiento unitivo que confiere la inmortalidad", es decir la Salvación, según el pensamiento cristiano, "o conocimiento distintivo que provoca la caída"²¹.

Este mismo autor pone en relación con el conocimiento la "manzana de la discordia" del mítico Juicio de Paris, e incluso las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, que para él son las manzanas de la inmortalidad. Este último mito va ligado al ciclo de Hércules. Las Hespérides, hijas de la noche según Hesíodo²², y que habitaban en un país situado en el occidente más lejano, tenían a su cuidado el jardín de las manzanas de oro, que habían sido el regalo de bodas de la Tierra cuando se unieron Zeus y Hera, y eran frutos que conferían la inmortalidad. Un enorme dragón de cien cabezas velaba también el huerto. Son muchas las tradiciones que narran estos hechos, las cuales resultan ser bastante divergentes. Lo importante es que Hércules consiguió dichas manzanas, constituyendo tal hecho uno de los doce trabajos a que fue sometido para conquistar su inmortalidad²³. Tervarent mantiene que desde la antigüedad las manzanas de las Hespérides tenían ya su significación. Así en Fulgencio, para quien las

Hespérides eran cuatro, las manzanas eran el ornamento dorado de cada una de ellas, que representaban cuatro virtudes: estudio del latín, la inteligencia, la memoria y el arte de la oratoria²⁴. Pierio Valeriano interpretará que las manzanas de oro son las estrellas, astros nocturnos, cuyas guardianas las Hespérides son las hijas de la noche, siendo Hércules el sol. Claudio Paradin nos presenta una empresa sobre las manzanas de oro conquistadas por Hércules, y es un signo de virtud preclara²⁵. Luca Contile nos glosa la empresa del académico Filippo Zaffiri, que constaba del manzano de las Hespérides, teniendo a su pie el dragón. El mote es *Non sat voluisse*, y su significado es el celo con el cual dicho caballero se empeñaba en la conquista ardua de la sabiduría, significada con la difícil hazaña de Hércules, insistiendo en que no bastaba el deseo de conquistar dicha sabiduría, había que perseverar²⁶. El trabajo necesario para poder conquistar la virtud es también el significado que adquiere otra empresa que nos presenta Salomón Neugebauer, sobre Hércules luchando contra el dragón que cuida del manzano²⁷. También Picinelli nos presenta algunas empresas formadas sobre las manzanas de oro del jardín de las Hespérides: *Monstro rapienda perempto*, *Dant raptat triumphum*, y *Non segni rapienda manu*, enseñando igualmente que el tesoro de la virtud se conquista con un viril combate contra la maldad del vicio, significándose éste con el dragón que cuidaba el huerto y a quien venció Hércules²⁸.

Sobre esta imagen de las manzanas de oro tenemos también una empresa italiana muy curiosa. Nos la transmite Girolamo Ruscelli: *Yo mejor las guardaré*, y tiene por cuerpo un jardín cerrado, con un manzano en el centro, que es una figuración del jardín de las Hespérides, pero el dragón que lo vigila está muerto delante. Pertenece a una dama: Isotta Brembata, y quiso significar la castidad suya, la cual no necesitaba cuidador externo, que ella se bastaba a sí misma para guardarse, sin necesidad de recurrir a las astucias que los maridos utilizaban para salvaguardar su honor. Fue adornado por un soneto en castellano²⁹:

"De las esperidas la famosa huerta
La hermosura es de vos hermosa Yseo,
Y el árbol de las frutas d'oro veo
Que la castidad es, que en vos resuerta.
Mas la serpiente aguardadora, muerta,
La honra es del mundo, que pedida creo;
Però es escripto en muy gentil rodeo
Mejor las guardarè, sobre la puerta.
Porque os mirais nõ en l'honra, en que uaeña
El mundo vano, mas a la deuda,
En que sois al señor, que os donò tanto,
Y ansí os fiando en el poder su santo
Señora, aguardareis mejor sin duda
El, que celosa ansí l'alma dessea".

En cuanto al Juicio de Paris, es conocido por haber sido el origen de la guerra de Troya. Hallándose los dioses reunidos en ocasión de la boda de Tetis y Peleo, Eride,



Fig. 4. Andrés Alciato: IN FIDEM UXORIAM (*Sobre la fidelidad de las esposas*), emblema CXC.

la Discordia, echó en medio de ellos una manzana de oro diciendo que debía ser otorgada a la más hermosa de las tres diosas: Atenea, Hera y Afrodita. Nadie se atrevió a pronunciarse, en vista de lo cual Zeus encargó a Hermes que guiase a las tres diosas al monte Ida donde Paris, hijo de Príamo, debía, por mandato de Zeus, resolver el pleito. Cada diosa ofreció diferentes dones a Paris si éste fallaba en su favor: Atenea le concedía el don de la prudencia y la victoria en los combates, Hera el dominio sobre Asia y Afrodita el amor de Helena de Esparta. Paris falló en favor de Afrodita³⁰.

La manzana, bien como consecuencia de la disputa de Paris, o no -Tervarent cree que sí-, es también una fruta de Afrodita, y fue consagrada a ella. En la antigüedad, expresiones como *malo petere*, *malum mittere*, *mala dissexta una comedere*, son realmente declaraciones de amor³¹, y San Isidoro, en un tono entre enigmático, típico del que oculta para preservar el candor de los inocentes, dice también: "Virgilio explica a los enamorados que es lo que suele buscarse en las manzanas"³².

La manzana sigue siendo para los eruditos del Renacimiento un símbolo de amor, como nos demuestra P. Valeriano, que se basa en situaciones de la antigua mitología en las que las manzanas ocupan su sitio en contextos amorosos. Una es la de Hipómenes y Atalanta. Se cuenta que Hipómenes quería casarse con Atalanta, pero ésta no le atraía el matrimonio. A sus pretendientes, los obligaba a rivalizar con ella en un carrera y mataba a quien conseguía dar alcance, pero con Hipómenes no sucedió así. Según cuenta Ovidio, éste, en plena carrera, arrojó ante Atalanta tres manzanas de oro que había recibido de Afrodita, con lo cual consiguió vencer. Es por eso la manzana el símbolo de la pasión amorosa que siempre termina dominando, como evidentemente así ocurrió: Hipómenes, excitado, llevó a Atalanta a un



Fig. 5. Hernando de Soto: IUDICUM LASCIVIA VICTRIX (*El amor todo lo vence*), *Emblemas Moralizadas*.

lugar sagrado, que profanaron con su encuentro, por lo cual Cibeles los castigó transformándolos en leones de su carro³³. Otro mito que ata la manzana -o el membrillo, según fuentes- al amor, es el mito de Acontio. Era éste un joven de familia acomodada, mas no noble, que se enamoró de la joven Cidipe, de noble familia ateniense. En Delfos la siguió hasta el templo de Artemis y, tomando una manzana en la que escribió "Juro por Artemis que me casaré con Acontio", la lanzó hacia donde estaba Cidipe, que leyó en voz alta la inscripción y al instante quedó comprometida en juramento. Cidipe, nada más lo advirtió, tiró lejos la manzana, pero no consiguió casarse con los pretendientes que le buscaba su familia, puesto que inmediatamente enfermaba, hasta que su padre descubrió, por medio del oráculo de Delfos, el compromiso que había contraído ante la diosa Artemis, y tuvo que acceder al casamiento de su hija con Acontio³⁴. Pierio Valeriano cita ambos mitos para justificar el carácter amoroso de la fruta³⁵. Explica también que la manzana forma parte de la corona de Baco, para significar que con la alegría producida por el vino se incita a la pasión venérea y amorosa.

Ya antes que Valeriano pusiera estos mitos amorosos en relación con la manzana, ya lo había significado Alciato (fig. IV), como podemos verlo en su emblema *In fidem uxorium*³⁶. Dice así:

"He aquí a una muchacha que une su mano derecha a la de un hombre: he aquí que está sentada y que un perrillo juega a su pies: ésta es la imagen de la fidelidad. Si a ésta la alimenta el fuego de Venus, no estará mal que haya a la izquierda una rama de manzanas, ya que son frutos de Venus: con ellas venció Hipómenes a Atalanta, y requirió Galatea a su hombre".

Más adelante, Hernando de Soto (fig. V) hará también un emblema sobre el amor: "El amor todo lo vence", que

toma como cuerpo el mito de Paris. Para este emblemista del S. XVI, con la manzana dio Paris a entender el gran poder del amor³⁷.

"De venus en la manzana,
Dio Paris bien a entender,
Que con supremo poder
El amor todo lo allana.
A do està, no ay competencia,
Pues es cosa averiguada,
Que pueden muy poco, o nada
La riqueza, armas y sciencia".

Valeriano hace incluso la comparación entre el manzano y la progresión amorosa. Explica que su tronco, con arte se endereza, pero en el medio se expande en ramas muy alargadas; y así el amante, que comienza con modestia encaminando el principio de su amor, pero cuando éste ha tomado pie, depona la vergüenza y alcanza a todo. Aporta también el manzano frutos dorados o rojos, indicando dos cualidades diferentes del amor, incluso que el rojo, al proceder de la acción de sol, significa el sonrojo del amante cuando ha quedado al descubierto su deshonestidad. El amor profano será también significado por medio de la manzana caída del árbol, el cual no es otro que bondad, según los platónicos. Valeriano entiende también en clave amorosa la manzana que, en las estatuas antiguas, Venus lleva en la mano, así como una adormidera, aludiendo a la fecundidad³⁸. Cita también monedas antiguas en donde se celebra a matronas romanas mediante estos atributos. Tervarent cita medallas imperiales romanas con la efigie de la VENUS VICTRIX, teniendo en una mano una palma y en otra una manzana³⁹. Una empresa hecha en ocasión de la boda del Duque de Montalto, cuenta Capaccio, combinaba la manzana con la adormidera, y aludía a la fecundidad del amor: *Foecundus amor*. Este mismo tratadista nos comunica otra empresa de uno que, recibiendo una manzana de una mujer, le llevó a la ruina: *A malo malum*⁴⁰.

Los Amores, Cupidos y putti, poseen también la manzana como atributo. Valeriano explica que éstos deben ser representados jugando con manzanas, subiéndose al árbol, tomándolas y mordidiéndolas, etc. algo que comparten Gyraldus y Cartari⁴¹.

Las Gracias también tienen la manzana como atributo, así como otros pertenecientes a Venus: el mirto y la rosa. Tervarent cita un mármol antiguo del Vaticano en el que llevan este fruto en la mano⁴².

Era también un ramo de manzano uno de los atributos de Némesis, de quien hizo una estatua Fidias en Atenas, según Pausanias⁴³.

Para Rabano Mauro, el manzano es también imagen de los santos, debido a sus virtudes⁴⁴. Significa de modo especial a los confesores según Honorio de Autún⁴⁵. Tres manzanas y tres rosas en un cesto, es el atributo de Santa Dorotea de Capadocia. Y la manzana se encuentra también como atributo de San Venancio mártir, y Santa

Susana. Un poema bajomedieval describe que el baño de Susana tuvo lugar en un huerto de manzanos⁴⁶.

No obstante, y en general, la emblemática, si atendemos especialmente a Picinelli, no supo sacar al manzano, y la manzana, toda su enjundia simbólica y significativa, como sí lo ha sabido hacer en otras plantas⁴⁷. Las empresas que sobre este frutal, o esta fruta, nos presenta el abate italiano se basan en observaciones triviales y accidentales. Una de ellas, que recoge también Giovanni Ferro, es *Collecta mitescunt*, sobre unos cestos llenos de manzanas, queriendo significar el provecho de la compañía, ya que cuando las manzanas son cogidas del árbol verdes, estando juntas maduran. Otra empresa es *Protegit et nutrit* y es el manzano todo lleno de hojas y de frutos, lo cual propone Picinelli como imagen de la Sagrada Eucaristía, según aquellas palabras del salmo de David: *panem Angelorum manducavit homo*. Otra empresa se monta sobre una manzana verde, con el mote *Mitescet*, indicando que el tiempo madura las cosas. El descendimiento de Cristo de la Cruz se representa con una manzana arrancada del árbol con una caña, y el mote *Maturum deligitur*. Otra manzana en el acto de ser pelada con un cuchillo, con el mote *Ut mundus inveniar*, quedó referida a San Bartolomé Apóstol, que perdió su propia piel en el martirio. Una manzana hermosa por fuera, pero con un gusano dentro, es idea del hipócrita: *Intus est vermis* y, por último, la manzana de exquisita perfección es idea de buena educación: *Truncos sensere valentes*⁴⁸.

NOTAS

(1) Damisch, H., "Sémiologie et iconographie", en *Francastel et après*, París, Denoel-Gontier, 1976. Eco, Umberto, *La estructura ausente*, Milán, 1968 (Traducción castellana, Barcelona, Lumen, 1981); también del mismo autor *Tratado de Semiótica general*. Milán, 1975 (traducción castellana, Barcelona, Lumen, 1981). Para una panorámica general sobre la cuestión vid. Calabrese, Omar, *El lenguaje del Arte*, Barcelona, Paidós, 1987, pp. 41-42.

(2) Sobre la definición caracteres y evolución de la emblemática, vid. García Mahiques, Rafael, *Empresas Sacras de Núñez de Cepeda*, "Introducción", en donde se abordan estas cuestiones con referencia especial a la emblemática hispana, y analizando el género como manifestación del conceptismo del Barroco. En cuanto al enfoque semiológico en el estudio de la Emblemática, son muy interesantes las indicaciones de Rodríguez Cuadros, Evangelina, "La idea representación en el Barroco español: emblemática, arquitectura alegórica y técnica del actor", en *Lecturas de Historias del Arte II* Vitoria, 1990.

(3) Dioscórides, *Materia médica* I, 131.

(4) Plinio, *Historia natural* XV, 14.

- (5) Isidoro, *Etimologías* XVII, 7, 3 y ss.
- (6) Covarrubias, S., *Emblemas morales* I, emb. 89.
- (7) *Analecta*, vol. 48, p. 406.
- (8) Petrus Blesensis, *Sermones*, en Migne, P.L. 207, 675.
- (9) Génesis 3, 3.
- (10) Cantares 2, 3.
- (11) Beda el Venerable, *Cantica Canticorum*, en Migne, P.L. XCI, 1102-1103.
- (12) I Corintios 15, 21-22.
- (13-) Cantares 8, 5.
- (14) Rabano Mauro, *De Universo*, en Migne, P.L. CXI, 512; y *Allegoriae in Sacram Scripturan*, en Migne, P.L. CXII, 865.
- (15) Honorio de Autún, *Sigillum B. Mariae*, en Migne, P.L. CLXXII, 515.
- (16) P. Damián, *Testimonia de Canticis Canticorum*, en Migne, P.L. CXLV, 1153. Alanus de Insulis, *De B. virgine Maria Cantica Canticorum elucidatio*, en Alva y Astorga, vol. III, p. 579.
- (17) Aguntín, *sermo CXXXIII in natali Domini, VII*, en Migne P.L., XXXIX, 1991; Ambrosio, *Sermo XLV de primo Adam et secundo*, en Migne, P.L. XVII, 692.
- (18) *Analecta*. vol. 46, p. 154, n. 103, estrofa 3.
- (19) D'Ancona, en *The Garden...* Florencia, 1977, pp. 48-49, cita también un texto de Henricus Clarevallensis en tal sentido: *Caro virginis fecundata velut terra bona et optima, pomun non ligni scientiae boni et mali, sed ligni vitae ex se non interdendum, sed omnibus exponendum produxit*, en Bourassé, vol. 6, col., 1253.
- (20) Deguilloville, G. *le Pélérinage de l'âme*, lins 5608-16 y 5591-95.
- (21) Chevalier, J., *Diccionario de los Símbolos*, p. 688.
- (22) Hesíodo, *Teogonía* 215 y ss.
- (23) Cfr. Grimal, P., *Diccionario de mitología...*, pp. 264-265. Tervarent cita la fuente Apolodoro, *Bibliotheca* II 119.
- (24) Fulgencio, *Liber de expositione virgilianae continentiae*, de *Auctores mythographi latini*, Leyden y Amsterdam, 1742, p. 755. Cit. de Tervarent, G. *Attributs et Symboles...*, col. 313. Señala también este autor que las manzanas son también atributo de las harpías, porque existe una tradición que confunde las Hespérides con las harpías. Cita a Franz Studniczka, *Kyrene Eine altgriechische Göttin*, Leipzig, 1890, p. 26.
- (25) Paradin, C. *Symbola Heroica*, p. 60.
- (26) Contile, L., *Ragionamento di...*, pp. 57v yss.
- (27) Neugebauer, S., *Selectorum Symbolorum*, pp. 365-366.
- (28) Picinelli, F., *Momdo Simbolico* IX, c. 28, n. 263, pp. 442-443.
- (29) Ruscelli, G., *Le Imprese Illustri...*, pp. 451-452.
- (30) Grimal, P. *Diccionario de mitología...*, pp. 408-9.
- (31) Cfr. Teócrito, *Idilios* 5, 88; Virgilio, *Eglogas* 3, 64.
- (32) Isidoro, *Etimologías* XVII, 7, 3.
- (33) Ovidio, *Metamorfosis* X, 560-707. Teócrito, *Idilios* III, 40. Higinio, *Fábulas*, 181. Virgilio, *Eglogas* VI, 61, y *Eneida* III, 113.
- (34) Plutarco, *Cuestiones griegas* 27. Ovidio, *Las Tristes* III, 10, 73 y ss.
- (35) Valeriano, P., Loc. cit.
- (36) Alciato, *Emblemas* CXC, p. 235.
- (37) Soto, Hernando de, *Emblemas moralizadas*, p. 36 v.
- (38) Pausanias, *Descripción de Grecia* II, 10, cita la estatua de Afrodita levantada en la villa griega de Sición, una estatua de Venus teniendo una manzana. La copia romana de la Afrodita de Praxíteles, conocida como "Venus de Arlés" (Louvre), parece sostener en su mano izquierda, lo mismo que la "Afrodita Frejus" (Louvre- Villa Borghese).
- (39) Tervarent, G., *Attributs...*, col. 311. Lleva a A. Agustín, *Dialoghi*, p. 166, y a Cartari, *Imagini...*, p. 384.
- 40- Capaccio, G. C., *Delle Imprese Trattato...* II, cap. LXXXIII, p. 136r.
- (41) Valeriano, P., loc. cit.. Giraldus, L.G., *De deis gentium...* XIII, p. 559, y Cartari, V., op. cit., p. 328. Tervarent cita como fuente más antigua Philostrato el viejo, *Imagines* I, 6.
- (42) Tervarent, op. cit., col. 312, cita Clarac, *Musée de Sculpture*, pl. 632, n. 1427. También Giraldus, en op. cit. XIII, y Cartari, en op. cit., p. 343, colocan manzanas en las manos de las Gracias.
- (43) Valeriano, P. loc. cit.
- (44) Rabano Mauro, *De Universo*, en Migne, P.L. CXI, 509.
- (45) Honorio de Autún, *Sigillum Beatae Mariae*, en Migne, P.L. CLXXII, 508.
- (46) *Analecta*, vol. 32, p. 212, n. 166, estrofa 8.
- (47) Sobre el sauce, vid, García Mahiques, R., "La emblemática botánica, propuesta metodológica para el estudio de la emblemática", en *Lecturas de Historia del Arte II*, Vitoria, 1990; sobre la caña, García Mahiques, R., "Proyecto metodológico para la investigación y sistematización del corpus de la emblemática, en *Actas del VIII Congreso nacional de la Historia del Arte*, en prensa.
- (48) Picinelli, F., op. cit., n. 256 a 262, pp. 441 y ss.

SUMMARY

Through the symbolic study of the apple tree, the author tries to approach the most important characteristic of the semiological code of the tree and its fruit. Since the association of the apple with the first sin and the fall of Adam and Eve, the apple tree has been identified as a tree of salvation or the apple as the fruit of love, etc. These ideas have been codified as a result of western culture. These ideas have been codified as a result of western culture. The study raises the questions of the code in a diachronic sense by uniting origins and literary and graphic traditions from different times. It culminates with the examples that transmit the emblematic of the 16th and 17th Centuries.